



El lenguaje del tamaño, infantes de 30 meses comprenden su significado

Responsables: Alberto Falcón Albarrán, Tania Jasso López y Elda Alicia Alva Canto

Cuando nos dirigimos a un niño pequeño, es común que utilicemos palabras en diminutivo: "*Toma tu lechita*", "*Vamos a ponerte tus zapatitos*", "*Saluda a tus abuelitos*". Sin embargo, no siempre lo hacemos para referirnos a cosas pequeñas, frecuentemente utilizamos los diminutivos también para expresar amabilidad, cariño, ternura, hacer una petición, etc. estos usos se conocen como pragmática del lenguaje.

De acuerdo con algunos estudios, los infantes primero aprenden a usar la función pragmática de los diminutivos y es hasta que aprenden a usar los aumentativos que por fin comienzan a entender y utilizar los diminutivos para referirse al tamaño.

En el Laboratorio de Infantes nos dimos a la tarea de investigar si infantes de 30 meses de edad ya podían asociar de forma correcta las terminaciones *-ito* y *-ote* a objetos pequeños y grandes respectivamente. Al mismo tiempo, evaluamos la comprensión, en los mismos infantes, de los adjetivos que describen el tamaño, es decir *grande* y *pequeño*.

En nuestro estudio presentamos a los infantes un par de imágenes que únicamente diferían en su tamaño, mientras que al mismo tiempo, se mencionaba el nombre de alguna de las imágenes ya sea con un diminutivo (p ej. *carrITO*) o con un aumentativo (p ej. *carroTE*), esto con la finalidad de evaluar si los infantes, al escuchar una palabra en diminutivo observaban al objeto pequeño y al escuchar una palabra en aumentativo al objeto grande. En otras ocasiones, a los infantes se les mencionaban los adjetivos *grande* o *pequeño*, con la finalidad de observar si también relacionaban estos con su tamaño correcto.



Gracias a la valiosa participación de los infantes que asisten a nuestro laboratorio, encontramos que desde una edad tan temprana como los 30 meses, los infantes asocian de forma correcta los diminutivos a las imágenes pequeñas y los aumentativos a las imágenes grandes. El mismo resultado favorable se observa con el uso de los adjetivos grande y pequeño.

Los resultados obtenidos nos demuestran que, a pesar de que en el habla que escuchan los infantes por parte de los adultos, el uso de los diminutivos puede ser confuso debido a que no siempre los utilizan para referirse al tamaño, desde los 30 meses son capaces de superar esta ambigüedad y comprender el significado alusivo al tamaño.